

Recensiones

Helmut Köster, *Introducción al Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1988, 905 páginas.

Köster presenta los libros del Nuevo Testamento en el contexto social de su tiempo, en el seno de la cristiandad primitiva y de su evolución; además piensa que no deben aislarse los libros canónicos del resto de la literatura cristiana primitiva, lo que le lleva a considerar la literatura habitualmente llamada apócrifa (con atención especial a la de Nag Hammadi), los padres apostólicos y los apologetas. Se trata de una obra muy ambiciosa, una auténtica historia del cristianismo primitivo. El planteamiento es muy acertado y sugerente.

La primera mitad del libro consiste en la presentación del contexto histórico en todas sus facetas. Es el estudio del mundo helenístico y, dentro de él, del imperio romano y del judaísmo. Es un resumen muy amplio, bien hecho y que atiende a los diversos aspectos (económico, político, filosófico, religioso, literario).

La parte segunda versa sobre la historia y literatura del cristianismo primitivo. Presenta, en primer lugar, las fuentes para esta historia, el texto del Nuevo Testamento y los problemas literarios tradicionales (cuestión sinóptica e historia de la tradición de los evangelios, problemas literarios de Pablo y Hechos). Posteriormente hace un estudio histórico de los inicios del cristianismo y habla de la vida y ministerio de Pablo, lo que le lleva a presentar las cartas paulinas auténticas.

Después viene la parte más original de la obra. En ella hace una reconstrucción histórica de las comunidades cristianas primitivas dividiéndolas en tres grandes zonas geográficas: 1) Siria y Palestina; 2) Egipto; 3) Asia Menor, Grecia y Roma. Hace ver las características del cristianismo en cada una de estas regiones, así como las diversas tradiciones que en ellas se generan y, en este contexto, presenta los distintos libros que producen. El autor piensa que el cristianismo de Asia Menor y Grecia al que hay que añadir el de Roma, se desarrolla de una forma muy diferente al de Siria y Egipto. Y es en esta región donde se da la "eclesialización de la teología paulina", lo que significa que prevalece la interpretación "ortodoxa" del apóstol sobre la de los gnósticos. En

este mismo ámbito se da la convergencia de la tradición paulina con la petrina (ver 1Clem; cartas de Pedro...), y se produce la obra lucana, que va a imponerse a la hora de entender las relaciones del cristianismo con el mundo sobre las interpretaciones de Marción y de los Hechos apócrifos. El libro acaba con el estudio del cristianismo de Asia Menor, Grecia y Roma, porque indudablemente ahí se configuró el cristianismo ortodoxo que marcó la historia posterior.

La obra de Köster es mucho más que una introducción al Nuevo Testamento al uso. Es una visión muy completa de todo el cristianismo primitivo, en cuyo seno presenta toda la literatura que genera y no sólo la canónica. Es la obra de madurez de un investigador bien acreditado por sus trabajos anteriores. El autor es profesor de Harvard, donde los estudios sobre el cristianismo primitivo tienen eximios representantes. Sólo en un medio académico con muchos medios puede realizarse una obra como la que presentamos. Por supuesto, una síntesis tan ambiciosa implica muchas hipótesis, que como tales hay que tomar. Como enfoque, parece indudable que la mejor presentación del Nuevo Testamento es situarlo en su amplio contexto histórico, social, teológico y literario.

La edición castellana de esta gran obra está muy cuidada. Hay que agradecerle a la editorial Sígueme la publicación de este libro, en una colección bíblica, sin duda la mejor actualmente en lengua española. Esta editorial está traduciendo varias de las obras más interesantes de la producción bíblica del momento.

R.A.

Carlos Bravo, *Galilea, año 30. Historia de un conflicto. (Para leer el relato de Marcos)*. (Serie Pastoral, 12) México: Centro de Reflexión Teológica, 1989, 175 páginas.

Dentro de la serie pastoral editada por el Centro de Reflexión Teológica de México, aparece ahora la breve pero sugerente obra del teólogo mexicano, ya conocido, Carlos Bravo, titulada *Galilea, año 30. Historia de un conflicto. (Para leer el relato de Marcos)*.

El autor había escrito anteriormente al menos dos obras: la primera, en el año 1982, con el título de *Apuntes para una eclesiología desde América Latina*, y la segunda, más reciente y de gran difusión, *Jesús, hombre en conflicto*. Su preocupación ha sido siempre la de echar un puente entre la experiencia de las comunidades eclesiales de base, entre las que se ha encontrado frecuentemente, y el estudio más académico y "científico" a partir de los autores teológicos más renombrados de nuestro tiempo. En *Jesús, hombre en conflicto* quizás había aparecido con más claridad este segundo aspecto: se echaba de ver que se trataba de una adaptación de la tesis con la que consiguió su doctorado en teología en la

Facultad de Teología de Barcelona en su sección San Francisco de Borja de Sant Cugat del Vallés (Barcelona), bajo la dirección de J. I. González Faus. Pero el autor, después de haber demostrado su gran capacidad para publicar un libro en el que se notaba el uso de la metodología científico-exegética, no podía resistir la tentación, dada su gran preocupación por las comunidades eclesiales de base y su continua presencia entre ellas, para hacer una adaptación más popular a las mayorías cristianas que quisieran profundizar en la lectura del evangelio, y en concreto el evangelio de Marcos, y descubrir con qué fuerza inspira a los creyentes en Jesús y los llama a seguirle “prosiguiendo su causa”. Fruto de estas preocupaciones y de esta tentación, gracias a Dios no resistida en este caso, es el libro que ahora estoy presentando: *Galilea, años 30. Historia de un conflicto* .(Para leer el relato de Marcos).

Carlos Bravo detecta muy bien que la realidad del conflicto es algo inherente a la figura de Jesús y es totalmente esencial (una clave de lectura) para comprender el evangelio de Marcos. Es esto precisamente lo que hace que sea buena noticia inspiradora y fortalecedora de las mayorías populares que viven en continuo conflicto producido por los egoísmos, las ambiciones, las injusticias, las violencias y las muertes, cuyos sujetos son unas minorías —sociales, económicas, religiosas— movidas por los mismos intereses que movieron a las que entraron en conflicto continuo con Jesús de Nazaret hasta llevarle a la muerte.

La intención del autor es, como él mismo dice, ayudar “al pueblo pobre a profundizar en el conocimiento interno del Señor, que por nosotros se hizo hombre, para que más le amemos y le sigamos”. Para conseguirlo, Carlos Bravo —en ambiente de oración, como él mismo dice— ha hecho un intento (con éxito, creo yo) para reescribir el evangelio de Marcos, “haciéndolo presente y actual, como si hoy nos escribiera, ampliando su narración y descifrándonos las claves de lectura que nos abren la puerta a su intención y a su mensaje”. De un modo sencillo, pero teniendo en cuenta las conclusiones más serias de las ciencias exegéticas, va siguiendo la narración de Marcos tal como se encuentra en el evangelio. Estamos, pues, ante una relectura de Marcos, hecha desde la realidad de las mayorías pobres, que nos acerca de un modo muy pedagógico a la figura de Jesús, a su mensaje y a sus acciones. Pero no sólo nos acerca, sino que nos interpela a seguirle para proseguir su causa del reino.

Sin duda, este libro, que se lee con verdadero gusto y facilidad, puede contribuir a que todos sepamos descubrir el fondo del evangelio de Marcos, lo central del mensaje y la vida de Jesús, y la interpelación y reto que supone para nuestras vidas.

El autor data su libro el 23 de noviembre de 1989, “fiesta del Beato Miguel A. Pro, S.J., a los 62 años de su sacrificio, y a una semana del asesinato de los seis compañeros jesuitas de El Salvador, y de las dos mujeres que trabajaban con ellos”, Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Amando López, Segundo

Montes, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, Elba Ramos y Celina Ramos". Toda esta sangre derramada, dice Carlos Bravo, "ha confirmado que el camino del compromiso con la liberación y la vida plena de su pueblo es el camino verdadero al reino del Padre". Se podría decir de otro modo: su sangre derramada lo ha sido como consecuencia de haberse tomado en serio la lectura del evangelio de Marcos, la historia del conflicto de Jesús, y de haber intentado seguirle prosiguiendo su causa, la de la liberación y la vida de todos los hijos de Dios, y de un modo especial de los preferidos por Dios, los pobres, tal como lo mostró con toda claridad Jesús de Nazaret.

R. S.

Iglesia, ¿de dónde vienes, a dónde vas? Barcelona: Editorial Cristianisme i Justícia (R. de Llúria 13 - 08010 Barcelona), 1989, 157 páginas.

Quiero comenzar la recensión de este libro sobre la Iglesia escrito por cuatro miembros del Centro de Estudios Cristianisme i Justícia, con la dedicatoria que en el mismo aparece: "A vosotros Amando, Ellacu, Lolo, Montes, Nacho y Pardito; y a Elba y Celina mártires recientes de El Salvador. Porque habéis mostrado con vuestras vidas que la Iglesia sólo viene del amor y sólo puede pretender ir hacia el amor. Que nadie tiene más amor que el que llega a dar la vida por sus amigos y nadie es menos hombre que el que llega a quitar la vida a los hermanos. Cristianisme i Justícia. 16 de noviembre 1989". De hecho, la muerte martirial de estas ocho personas, unida a la de tantas otras, nos da testimonio de una Iglesia que viene del amor, que camina llena de amor y que tiene como meta última el amor; nos presenta lo mejor de lo que es la Iglesia.

¿Por qué, entonces, tantas veces se dan experiencias de Iglesia que nos la hacen problemática? ¿Por qué surge con frecuencia en el interior de muchas personas la pregunta: Iglesia, de dónde vienes y a dónde vas? El libro que presento se enfrenta a tales preguntas e intenta darles respuesta con un gran realismo y al mismo tiempo sin dejar de lado un cierto sentido utópico.

Se divide en tres grandes partes, de las que la tercera hace las veces también de conclusión.

En la primera parte, titulada "Ayer. Utopía y entorno", se encuentran dos estudios: uno de Xavier Alegre ("Utopía: La Iglesia tal como Jesús la quería") y otro de Oriol Tuñí ("Entorno: Las comunidades cristianas del Nuevo Testamento"). Xavier Alegre tiene la gran virtud de mostrarnos, con gran fuerza experiencial y al mismo tiempo con gran rigor cinético, la utopía de la Iglesia tal como Jesús la quería. Tras una breve descripción de las iglesias de Pablo, el autor intenta responder a la pregunta sobre la Iglesia que Jesús quería. Y lo hace analizando el proyecto de Jesús de Nazaret que se traduce en el que Xavier

Alegre llama un grupo de seguidores radicales de Jesús, que viven a nivel de comunidad, dentro de un mundo injusto, los valores alternativos del reino (la gratuidad, el poner el bien del ser humano por encima de todo, el espíritu de oración, la renuncia a todo tipo de estructura de dominación). Por su parte, el gran valor del siguiente estudio, el de Oriol Tufí, está en su presentación clara de las diversas comunidades que van surgiendo en los días del Nuevo Testamento. Su comprobación de que en el Nuevo Testamento hay diversas teologías, diversas ecclesiologías, diversas visiones contrapuestas y complementarias (la de la comunidad joánica del cuarto evangelio, la de la comunidad joánica de las cartas, la de la comunidad de la primera carta de Pedro, la de la comunidad de la carta a los hebreos y las de las comunidades de los evangelios sinópticos) constituye una sana relativización y nos fuerza a no tener una visión unívoca de la Iglesia.

La segunda parte ("Hoy. Entorno y utopía") también está formada por dos estudios; en este caso, los dos son de José I. González Faus. En el primero ("Entorno: Iglesia, ¿a dónde vas?") hace notar cómo tomando algunos textos del Vaticano II, y no el espíritu general de los padres conciliares, se puede hacer una lectura conservadora de dicho concilio, lectura que es la base de la involución eclesial que estamos viviendo en muchos ámbitos. El autor llama la atención sobre ello y exhorta a esforzarse para no perder lo que él llama "una hora misionera tan crucial como es nuestra época". En el segundo estudio ("Utopía: Para una reforma evangélica de la Iglesia") dibuja una utopía de comunidad eclesial, bajando a algunos puntos concretos que son objeto de preocupación para muchos hoy en día (el papa, ¿jefe de estado?; ¿nuncios o embajadores?; nombramiento de obispos; elección del sucesor de Pedro; una Iglesia sin príncipes; curia romana y colegialidad; un sínodo de obispos deliberativo; finanzas vaticanas; mejorar las relaciones entre congregación de la fe y teólogos; un sínodo sobre la mujer en la Iglesia). En todos estos puntos, no sólo analiza y hace el balance de la historia, sino que profundiza en la situación actual, mirando al futuro.

La tercera parte que es al mismo tiempo la conclusión ("Hacia una espiritualidad eclesial para hoy. Conclusión y cuestionarios para la reflexión") es de Josep M. Rambla. Se cierra así el libro con un pequeño tratado actual de espiritualidad, de praxis cristiana para una época en que parece que la utopía conciliar está entrando en una cierta crisis. El autor de este último estudio exhorta a caer en la cuenta que ahora es el tiempo favorable, que no debemos desaprovechar, e invita a aprovechar todos los recursos existentes para promover la experiencia personal de Dios, a hacer eficaz la corresponsabilidad de la Iglesia en todos los niveles, y a dar un paso adelante en la opción por los pobres. Se añade una serie de cuestionarios de trabajo para grupos de reflexión que hacen del libro un instrumento pedagógico para la reflexión cristiana personal y comunitaria.

Ojalá que los estudios presentados ayuden y contribuyan a que la Iglesia entera, nacida del amor, sea coherente con este origen y tenga como meta única llenar de amor y de solidaridad, de justicia y de paz nuestro mundo. Es así como la Iglesia será auténtica señal y sacramento del reino.

R. S.

Milton Schwantes, *Projetos de Esperanços sobre Gênesis 1-11*. Deus conosco, 2), Petrópolis: Vozes/CEDI/Sinodal, 1989, 93 páginas.

Con el número dos de la colección "Deus conosco" de la editorial Vozes aparecen estas meditaciones sobre Génesis 1-11 del pastor de la comunidad evangélico-luterana de Guarulhos y profesor de Sagrada Escritura del programa ecuménico de postgrado en ciencias de la religión en San Bernardo del Campo, Milton Schwantes. Se sigue notando en dichas meditaciones su gran preocupación por hacer una interpretación bíblica que, de una manera competente y científica, sirva a la fe y a la vida de las comunidades cristianas tanto católicas como protestantes.

A lo largo de todo el libro está presente la situación real que vivimos en la mayoría de países de América Latina. Esto hace que las meditaciones sean doblemente válidas: en primer lugar, porque se hacen a partir de un texto fundamental de la Biblia como es Génesis 1-11; en segundo lugar y al mismo tiempo, porque se hacen desde la realidad que vivimos y que está llena de dolor y gozo, de egoísmos y generosidades, de muerte y vida, de decepción y de esperanza.

Los primeros once capítulos del libro que abre la Biblia normalmente han sido leídos como testimonio de una humanidad que (y esto lo descubren los autores sagrados a partir de la realidad histórica) es presentada como llamada a ser nueva y santa y al mismo tiempo es vista como caída en el barro y pecadora. Pues bien, las meditaciones de Schwantes, sin negar dicha interpretación, se colocan en otro punto de vista.

El título principal, "Proyectos de esperanza", ya nos delata con claridad el lugar donde se ha situado el autor a la hora de enfrentarse al texto del Génesis. Pretende "rescatar los proyectos de esperanza contenidos en dichos capítulos". Dice que estos capítulos están llenos de la memoria de los pobres y que, precisamente por esto, son como una proclamación de esperanza. Los pobres piden, como también lo hace Génesis 1-11, tierra, pan y vida; y piden porque están siendo privados de dichos bienes y porque, a pesar de todo, mantienen la esperanza. Esta esperanza tiene su raíz primera en la experiencia liberadora del éxodo, experiencia que se convierte así en el modelo de toda situación de conflicto entre esclavitud y liberación, injusticia y justicia, violencia y paz,

muerte y vida.

En el poema de la creación de Génesis 1, el autor descubre la reacción de la comunidad en el exilio contra los opresores babilonios; clara muestra, entre otras, de dicha reacción es la insistencia en la observancia del sábado y la desmitización de las divinidades astrales que aparecen en el texto. También los exilados narran la historia del diluvio (Gn 6-9), una historia propia de los dominadores babilonios, y muestran con ella cómo éstos no solucionan el problema de la crueldad, de la violencia y de la corrupción; los exiliados en cambio, apuestan por una familia en la que se vive en justicia y en comunión con Dios. Génesis 4 presenta el desierto como resistencia frente a las ambigüedades de la civilización, representada por las ciudades fundadas o conquistadas por los seminómadas. El episodio de la torre de Babel (Gn 11, 1-9) es visto como la memoria campesina que se opone a la ciudad y resiste a la ideología centralizadora del imperio. Y en Génesis 2-3, aun aceptando la interpretación tradicional cristiana, el autor ve el recuerdo del ser humano en armonía con los animales, con la pareja y con la tierra hasta que entra en escena la serpiente, símbolo del dominio faraónico, de la fertilidad divinizada, de la idolatría y de la ideología real que presiona para aumentar los tributos.

Aparentemente esta interpretación se opone a las interpretaciones en boga hasta el momento. Pero es sólo apariencia, porque Milton Schwantes repite con frecuencia que las da por supuesto y que lo único que pretende es sacar unas consecuencias sociológicas para nuestros días a partir de unas sencillas meditaciones sobre Génesis 1-11.

R. S.

Jorge Pixley, *A história de Israel a partir dos pobres*. Petrópolis: (Deus conosco) Vozes, 1989, 136 páginas.

Dentro de la colección "Deus conosco" de la editorial Vozes aparece la traducción brasileña del libro de Jorge Pixley, publicado originalmente en castellano con el título *Historia de Israel desde la perspectiva de los pobres*. Está en su lugar, creo yo, ya que el contenido responde perfectamente a la finalidad de la mencionada colección: ofrecer ayudas para los agentes de pastoral bíblica popular; ayudas que sólo pueden ser verdaderas si nacen de una experiencia de lectura de la Biblia con el pueblo, de una preocupación de unir el texto bíblico a la vida de hoy, de una profundización en las experiencias de vida comunitaria del pueblo que fue escribiendo la Biblia a través de sus vicisitudes y dificultades históricas, de un deseo para descubrir el nexo existente entre dichas experiencias y las luchas que debe librar el pueblo de hoy cada día para poder llegar a vivir comunitaria y fraternalmente. Dado el gran número de

agentes de pastoral existentes en la Iglesia brasileña, me parece un gran acierto la publicación de esta obra de Pixley por Vozes.

Como señala el autor en la presentación, estamos ante una "breve historia del período bíblico de Israel" que queda delimitada por tres coordenadas: "1 - Cronológicamente, por el período que va desde Moisés hasta Simón Bar Kokba (aproximadamente desde el año 1220 a. C. hasta el 135 d. C.). Esto excluye, por un lado, los antecedentes patriarcales, y, por otro, la derivación de esta historia en el pueblo y en la Iglesia cristianos. 2 - Geográficamente, esta historia se reduce a los límites del territorio de Palestina. Excluye, por tanto, las historias de los antiguos grupos judíos que vivieron fuera de dicho territorio, en Babilonia, Persia, Egipto y otros lugares. 3 - Sociológicamente, entendemos que Israel durante estos 1300 años fue un proyecto de nación campesina que luchaba para sobrevivir y para conseguir las estructuras indispensables para su sobrevivencia". Añade el autor que esta "definición de Israel no es evidente" y que "el propio desarrollo del estudio deberá justificarla".

Pues bien, creo que a lo largo de los quince capítulos de los que se compone su breve estudio se va mostrando que la delimitación hecha por Pixley está bien fundamentada.

Me parece un gran acierto que esta historia de Israel desde la perspectiva de los pobres comience con el éxodo de Egipto. De este modo queda bien claro que el acontecimiento histórico de la liberación del pueblo de la esclavitud es la clave de lectura para toda la historia del pueblo de Dios. Nunca será suficientemente subrayada la importancia esencial que tuvo dicho acontecimiento para la constitución del pueblo y para la automanifestación del auténtico Dios que escucha el clamor del oprimido y se coloca junto a él en el camino de liberación.

Con un método sociológico, el autor parte de que las sociedades que estuvieron en contacto con Israel se basaban en un modo de producción tributario. El rey era el propietario legítimo de todas las tierras y ejercía su título de propiedad en forma de tributos que cobraba de la masa campesina, formada por la gran mayoría de la población. Así mantenía la máquina administrativa, el ejército y los ministros de la religión.

Pues bien, Pixley ve el éxodo de Egipto como el rechazo total de Dios de este tipo de sociedad y el motor que pone en movimiento el intento, continuamente renovado en la historia del pueblo, para crear y mantener una sociedad fraterna e igualitaria, la que se desprende del descubrimiento de Yahveh en el acontecimiento de la liberación de Egipto.

El autor es consciente que la brevedad de su estudio y el deseo que sea asequible a un público amplio pueden hacerlo aparecer como superficial y simplista, aunque no lo es. Considero bueno, por esto, que al final haya añadido

un apéndice en el que recoge una bibliografía selecta para profundizar, en la que encontramos las obras más importantes que están a la base de la historia de Israel que nos ofrece Jorge Pixley.

Quiero acabar añadiendo que el estudio presentado resulta, en último término, muy inspirador y muy actual. Siempre es necesario volver a los orígenes de la fe de nuestros padres para así poder seguir manteniendo en la máxima pureza posible nuestra fe y el compromiso que ésta supone ahora. Es lo que Pixley pretende y consigue: nos presenta una historia que busca recuperar la fe en el Dios liberador de los pobres y oprimidos, una fe que lleve a esperar y a actuar para poder recuperar la libertad y la dignidad de todos los seres humanos, y de un modo especial de quienes soportan toda suerte de esclavitudes.

R. S.

Severino Dianich, *Iglesia en misión. Hacia una ecclesiológia dinámica*. Salamanca: (Verdad e imagen 108) Sígueme, 1988, 287 páginas.

¿Se puede hablar de misionología sin hablar de ecclesiológia? ¿Se puede hablar de ecclesiológia sin hablar de misionología? He aquí dos preguntas importantes que están a la raíz del libro que ahora estoy presentando.

A lo largo de la historia se puede constatar o que el tema de la misión no ha tenido mayor importancia o que ha sido visto como totalmente separado del tema de la Iglesia. ¿Debe o puede ser esto así? La tesis de Severino Dianich es que de ningún modo puede ser ni debe ser así. Al contrario. A través de sus estudios, nos hará descubrir que la misión es algo inherente a la Iglesia. Es decir, que no se da auténtica Iglesia si no es "en misión" y que la misión debe ser vista como la clave de interpretación para entender lo nuclear de la Iglesia. Pero vayamos por partes.

Está claro que la misión de la Iglesia se ha entendido de maneras muy diferentes. ¿Cuál es la misión de la Iglesia? ¿La de coronar o deponer emperadores? ¿La de quemar herejes? ¿La de fundar hospitales? ¿La de ser martirizada? ¿La de acompañar a los conquistadores de América legitimando sus empresas? ¿La de denunciar en nombre de la dignidad humana los abusos de los conquistadores en las personas y los grupos indígenas? ¿La de promulgar encíclicas sociales? ¿La de tomar parte en manifestaciones obreras y pacifistas? Con estos ejemplos y otros muchos que podría añadir, el autor hace caer en la cuenta de cierta ambigüedad que rodea a la expresión "misión de la Iglesia". Esto hace urgente la investigación seria del tema.

Es más urgente todavía dicha investigación por el nuevo problema que se ha ido planteando en el desarrollo de la historia. Me refiero a que cada vez ha ido quedando menos clara la distinción entre países ya cristianos y países de misión.

Poco a poco se ha ido abriendo paso la idea que en los mismos países donde la Iglesia está ya implantada se dan realidades que son objeto de misión. Además se ha ido descubriendo la interrelación profunda que hay entre la Iglesia y el mundo; dicho de otro modo, se ha visto que se puede afirmar que la misión de la Iglesia es el mundo, pero también, que realizando esta misión es como ella misma se realiza.

Lo que plantea, por tanto, el autor es la necesidad de comprender la ecle-siología como dinámica. Como se ve, estas constataciones e intuiciones, muy sugerentes, ponen en marcha la investigación de Severino Dianich.

Divide la misma en tres grandes partes. La primera está formada por un estudio histórico, en el que el autor analiza los diferentes modos cómo se ha dado la misionología. En la segunda, a partir de los datos bíblicos y de las interpretaciones teológicas, va mostrando cuáles parecen ser los caracteres esenciales de toda misión. Acaba, en la tercera, titulada "Para una criteriología", poniendo cuáles son los criterios para que la misión —y por tanto la Iglesia en misión— sea auténtica. Los resume en tres: la universalidad, la laicidad y la tensión entre lo absoluto y lo relativo, dicho de otro modo, la tensión entre la magnificencia y excelencia del mensaje a anunciar y la relatividad y contingencia de la experiencia real e histórica de la fe.

Como dice el autor en su conclusión, él ve tres grandes logros en su investigación. En primer lugar, "el descubrimiento de la irreductibilidad de la misión a una sola y unívoca línea de acción que se definiera solamente en relación con su contrario (lo sagrado frente a lo profano, lo sobrenatural contra lo natural, lo escatológico más allá de lo histórico)..."; en otras palabras, el descubrimiento de "la misión como una complejidad dinámica y no pocas veces dialéctica". En segundo lugar, el haber descubierto la coherencia de usar la categoría misión como clave de interpretación global de la Iglesia. Finalmente, la gran integración conseguida de la teología del mundo y de la historia dentro de la reflexión eclesiológica.

Creo que queda clara la importancia de esta visión de Dianich que se puede resumir en la frase final, muy interpeladora, "todo cristiano que tenga vida y toda comunidad eclesial que no esté muerta es Iglesia en misión o no es Iglesia".

Estamos ante un documento que pone en relación necesaria dos realidades con frecuencia vistas por separado: la Iglesia y la misión. Y no sólo las pone en relación, sino que las convierte en un reto para la acción.

R. S.

Hans Kessler, *La resurrección de Jesús. Salamanca: Sígueme, 1989, 373 páginas.*

El presente libro ofrece un tratamiento exhaustivo de la temática alrededor de la resurrección de Jesús, la problemática histórica, hermenéutica y teológica, y analiza con seriedad las diversas opiniones sobre ello. Por la eterna actualidad del tema y por el modo de tratarlo, el libro es de gran utilidad.

En nuestra opinión, es especialmente importante el tratamiento sistemático-teológico del quinto capítulo. La resurrección no es abordada sólo como una realidad concreta y categorial, por importante y decisiva que sea para la fe, sino como asunto teológico, totalizante y último. Preguntarse por la resurrección de Jesús es preguntarse por el todo de la realidad.

Teo-lógicamente, el autor recalca la dimensión revelatoria de la resurrección como acción de Dios, de modo que la aceptación de la resurrección —aunque presupone algún conocimiento de Dios— es en sí misma apertura a dejarse dar ese conocimiento por Dios. Y como Dios se manifiesta en la resurrección de un crucificado, se muestra —a la vez— como Dios presente en medio del sufrimiento y de la cruz y como Dios que hace justicia a Jesús. Así, la resurrección es revelación del verdadero Dios.

Cristológicamente, la resurrección es manifestación de la verdadera realidad de Jesús, con lo cual comienza la cristología. Pero es también confirmación de la verdad de la vida histórica de Jesús, con lo cual la resurrección es revelación del verdadero hombre.

Pneumatológicamente, la resurrección lleva a una praxis transformadora, según el paradigma de la vida de Jesús. De esa forma, la resurrección revela lo esencial de la misión de la Iglesia.

Además de sus grandes valores intrínsecos, leído el libro desde América Latina, tres cosas llaman la atención. La primera es el énfasis en la actual presencia del resucitado en la historia; es decir, el autor toma en serio e historizadamente el lugar del acceso a Jesús hoy y señala algún tipo de verificación de su señorío, más allá de las habituales afirmaciones rutinarias sobre él. Esa presencia se da en la palabra y el sacramento, en la comunidad y —añade con vigor— en los pobres de este mundo. La segunda es la reformulación de la esperanza que desencadena la resurrección no sólo como esperanza en el más allá de la muerte, sino como esperanza contra la muerte y contra la injusticia. La tercera es el carácter prático de esa esperanza y, más en concreto, su carácter dialéctico, de lucha contra los poderes de la muerte.

En estos puntos se deja notar el influjo de la teología de la liberación, a varios de cuyos autores cita el autor en esas páginas, lo cual muestra la importancia del tercer mundo para conseguir un horizonte hermenéutico más adecuado para la comprensión de la resurrección de Jesús. Una profundización

del carácter de víctima del crucificado hubiese radicalizado todavía más la presentación de los tres puntos mencionados.

En resumen, ésta es una obra importante y útil sobre un tema central de la fe cristiana que nunca puede darse como adecuadamente respondido.

J. S.

